

pierda su valor contracultural y profético. Pasan de ser ámbitos de expresión de libertad a ser ámbitos de reclusión y control por parte del varón.

Todo ello se percibe claramente, porque cada uno de los capítulos está expuesto con claridad y apoyado en una buena bibliografía (aunque se echa de menos una bibliografía final). El autor, como historiador que es, maneja excelentemente las fuentes, de un modo contextualizado y crítico, destacando qué elementos del cristianismo primitivo son culturales (y, por tanto, modificables) y cuáles forman parte del núcleo evangélico irrenunciable.

El tema y el modo de trabajo hacen que el interés de la obra radique no sólo en el análisis de los procesos y las causas de marginación de las mujeres, sino en que, a través de ellos, se muestra la historia y evolución de unas comunidades que luchan por su supervivencia y adoptan diferentes modelos de desarrollo, en los cuales es posible ver el proceso de control progresivo de las mujeres y miembros más débiles, asentado en el temor y con la culpabilización como resultado final. Es una obra interesante como punto de partida para el conocimiento de la antigüedad cristiana y que puede resultar de ayuda tanto para los estudiosos de orígenes del cristianismo como para los investigadores de Historia de la Iglesia y Patrología. Los apuntes que el autor hace sobre la formación teológica de las mujeres, sobre los modos de transmisión de los núcleos del cristianismo y sobre el uso de las fuentes, hacen también de él un material de trabajo importante para los biblistas por la reflexión sobre el canon, los procesos de canonización, la formación bíblica y el concepto de Tradición.

El estudio no se limita en su aplicación a la antigüedad, lo que es otro de sus valores, sino que, con la síntesis final, se invita a una toma de conciencia sobre la situación actual eclesial y las estructuras sobre las que la Iglesia se asienta. También a buscar nuevas posibilidades de presencia eclesial por parte de las mujeres y a reconsiderar la comprensión del concepto de Tradición y su uso. El autor aboga por una nueva *inculturación* apoyada en el conocimiento de la pluralidad del cristianismo primitivo y el descubrimiento de nuevas llamadas y cambios contextuales en la sociedad actual. Eso llevaría a una mayor visibilidad femenina y a una participación en la autoridad y gobierno dentro de la Iglesia, como servicio apoyado en la Tradición y como respuesta a una sociedad integradora e igualitaria.—CARMEN YEBRA ROVIRA.

BURRIEZA SÁNCHEZ, JAVIER, *Jesuitas en Indias: Entre la utopía y el conflicto. Trabajos y misiones de la Compañía de Jesús en la América Moderna* (Universidad de Valladolid, Valladolid 2007), 592p., ISBN: 978-84-8448-433-2.

Además de innumerables artículos e investigaciones particulares, Javier Burrieza vuelve a esbozar una obra de conjunto, en línea con otras dos anteriores, brillantes y fecundas. Después de *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico* (Madrid 2004), coordinado por su mentor Teófanos Egido, junto a la inestimable colaboración del profesor Manuel Revuelta, S.J., y la publicación de un su tesis revisada, *Valladolid, tierras y caminos de jesuitas. Presencia de la Compañía de Jesús en la provincia de Valla-*

*dolid*, 1545-1767 (Valladolid 2006), este volumen constituye un desarrollo necesario de capítulo V, *Los misioneros en la Monarquía*, de aquella primera obra citada.

Algunos argumentos pueden resultar conocidos en general y sobre este autor en particular (por ejemplo, el *leit motiv* del trasvase civilizador o camino de ida y vuelta entre el Viejo y el Nuevo Mundo, cap.IV, *La Cátedra de la misión*, etc.). Sin embargo, en honor a la verdad, la erudición manifiesta del autor, su ágil pluma y la sugerente sonoridad de algunos epígrafes —«observadores inquietos de una nueva realidad; el Catecismo de las muchas lenguas; los ecos de una utopía; mitras, báculos y demás doctrinas; cartas desde mi celda, etc.»— hacen muy agradable y atractiva su lectura.

Tras un elogioso prólogo de Luis Ribot «fuertemente atraído por la singularidad, eficacia y la impresionante obra histórica de la Compañía» (p.13), el libro se abre, a modo de obertura, con un panorama general sobre el ideal y el horizonte misionero de la Compañía a partir de su ser más íntimo: la Fórmula del Instituto y las Constituciones. Efectivamente no se trata de una historia lineal de la Compañía en los límites extraeuropeos (Indias Orientales e Indias Occidentales). Como el propio autor advierte en la introducción, el proyecto inicial fue el de la construcción de la catolicidad en una nueva tierra y con unos nuevos fieles (p.19). Y aunque al inicio fue un calco del modelo castellano, poco a poco, siguiendo el «modo de proceder» de la Compañía grabado a fuego en las Constituciones, se produce una aculturación y una simbiosis nada traumática; más bien se convirtió en el más interesante y fecundo de los intercambios intelectuales, mentales y materiales. Aquellas «vocaciones de la tierra de misión», la integración real del «otro», la exclusión de los criollos, la acomodación o aculturación vienen siendo estudiadas desde hace tiempo con profundidad y erudición (cf., por ejemplo, Francisco de Borja de Medina, S.J., *Blas Valera y la dialéctica exclusión-integración del otro*, AHSI, 1998, LXVII, 229-268).

Las dos coordenadas intelectuales manejadas, *utopía* y *conflicto*, nos abren a la paradójica cuestión de cómo un cuerpo que se suma tardíamente a la empresa colonizadora y evangelizadora hispana pudo desarrollar tantas y tan creativas iniciativas y estrategias que, a la postre, han sido periódicamente alabadas e imitadas por su éxito y adaptabilidad. De paso, nos devuelve la pregunta de si se trató de una simple exportación de la forma de vida occidental o de una verdadera inculturación.

Junto a la lectura continua también se pueden espigar capítulos sueltos, personajes o acontecimientos concretos. Algunos pueden resultar particularmente atractivos. *El Catecismo de las muchas lenguas* (cap.III), por ejemplo, cuya matriz básica es la erudita investigación del vallisoletano Luis Resines sobre los catecismos americanos. También resulta curiosa la coincidencia temporal que no espacial en este capítulo de otros tres ilustres jesuitas de la provincia de Valladolid: Santo Toribio de Mogrovejo (Mayorga), José de Acosta (Medina del Campo) y Juan de Atienza (Valladolid). De igual modo, resulta no menos curiosa y lógica en la trayectoria investigadora del autor, la conexión entre Valladolid y la cursural mexicana de las Brígidas a partir de 1743 (cap.VII). De nuevo toparemos algunos personajes emblemáticos de la vida vallisoletana como Marina Escobar. Aquellos que busquen algún relato épico o clásico de misiones no deberán dejar de leer la conclusión del capítulo II, *Una vocación de itinerancias*, con la jugosa crónica del famoso padre Barraza (p.178-182), las curiosas biografías de célebres músicos, arquitectos y sabios jesuitas instalados en la utopía del «reino jesuítico» (cap.V), o la azarosa vida y las peripecias de algunos desterrados, hijos de la Compañía, como

Joseph Peramàs, Pedro J. Márquez y dos precursores *avant la lettre* del pensamiento emancipador americano como Godoy y Viscardo (cap.VIII).

Javier Burrieza se atreve con algunos temas cuya polémica historiográfica sigue aún viva. Además de la «leyenda negra» antijesuítica a raíz de la expulsión de 1767 (efectiva en Indias uno, dos o tres años más tarde), y a propósito de los conflictos de la Compañía en Asunción y en Puebla con el singular y belicoso Cárdenas y Palafox (cap.VI), ¿no sigue siendo un problema para algún que otro ordinario o metropolitano la jurisdicción y las competencias de clero secular y regular? ¿Acaso no resulta tremendamente moderno el intento de Juan de Palafox de impulsar el proceso de secularización de las «doctrinas» (los nuevos territorios de evangelización) merced a una formación exquisita y esmerada del clero secular?

El autor no sólo no cede ante la dificultad de algunas controversias históricas clásicas, recogidas y en ocasiones deformadas por Antonio Astrain en su voluminosa *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, sino que incluso esboza alguna conclusión provisional o juicio somero sobre las mismas, evitando, en palabras de Manuel Revuelta, el tradicional «resabio anticlerical o la simplificación apologética» de la historiografía hispana. De este modo, el capítulo final, dedicado a la expulsión, sus causas y posteriores avatares de los jesuitas expulsos, no permanece en los siempre jugosos relatos de los exiliados o la clásica concatenación causal de laxismo moral o sincretismo cultural y el pretendido enriquecimiento de la Compañía en las Indias Occidentales. Tampoco se contenta con la mera explicación del funcionamiento de Temporalidades, Juntas Provinciales, inventarios y complicaciones burocráticas. Era de esperar que apuntara algunas consecuencias mucho más importantes y sutiles, más allá del mero colapso, ruina o desamortización traumática de los templos y sus fábricas o la «rápida descapitalización de las temporalidades». Las consecuencias espirituales, socio-pastorales (doctrinas, la enseñanza del catecismo y la gramática, las misiones y reducciones, así como el papel de las congregaciones vinculadas a casas y colegios), urbanísticas y educativas (tanto en la ciudad como en el campo, las bibliotecas, la enseñanza de la gramática y el latín) apuntan muchos otros temas que, sin duda, sólo ahora comienzan a definirse en toda su extensión e intensidad. Buena muestra de todo ello son algunos estudios recientes sobre el destino final de las grandes bibliotecas de los colegios argentinos, peruanos, colombianos y mexicanos, por ejemplo.

No menos curiosas resultan algunas conexiones actuales o reflexiones del momento que vive la Compañía de Jesús *aggiornada*. Si en la modernidad la Compañía atiende a las elites urbanas de las colonias sin descuidar las visitas a hospitales, la educación de niños y nativos en la sana doctrina cristiana (los famosos «doctrineros», las reducciones y doctrinas), en la actualidad, el recién elegido Prepósito General, Adolfo Nicolás, sigue apostando como ejes básicos de la acción evangelizadora de la Compañía por el apostolado intelectual y el compromiso social. Las elites y los pobres. En sus propias palabras, «las elites son necesarias. Un mundo sin líderes, sin gente que pueda estudiar los problemas con cierta profundidad, no es practicable. Nos llevaría al caos, y un caos sin horizontes. Hay que reconocer con humildad que no podemos cambiar las cosas sin un equipo de líderes» (*El País*, 16 de noviembre de 2008). La *Ignatian Advocacy* y el horizonte civilizador. No son tiempos de desolación interna (mejor que «turbación») ni de mera mudanza externa (p.551). Constituyen las dos caras de la misma moneda... pero con cuatrocientos años de evolución y cambio. La

defensa y dilatación de la fe católica (y de la justicia, añadiríamos a partir de la Congregación General XXXII) piden definir constantemente los medios para lograrlo o descubrir otros nuevos.—IÑIGO ARRANZ ROA.

SOTO ARTUÑEDO, WENCESLAO (ed.), *Los jesuitas en Andalucía. Estudios conmemorativos del 450 aniversario de la fundación de la Provincia* (Universidad de Granada - Facultad de Teología, Granada 2007), 634p., ISBN: 978-84-921632-8-1.

En el 2003 se cumplieron 450 años de la presencia de los jesuitas en Andalucía, que dio comienzo con la inauguración del colegio de Santa Catalina de Córdoba el 25 de noviembre de 1553 en unas casas cedidas por la marquesa de Priego, doña Catalina Fernández de Córdoba. Y en el 2004 se celebró el 450 aniversario de la fundación de la Provincia de Andalucía, que tuvo lugar al ejecutarse la orden dada por S. Ignacio en carta de 7 de enero de 1554 al P. Jerónimo Nadal, su comisario en España y Portugal. Ambos aniversarios están en el origen de la obra que ahora presentamos. La Introducción de Wenceslao Soto Artuñedo da cumplida cuenta de los avatares del proyecto, consistente al principio en la realización de un congreso de historia que, por dificultades organizativas, no llegó a celebrarse; no obstante, tres de las ponencias fueron ofrecidas como conferencias y los trabajos presentados fueron publicados en el presente volumen.

La que se había pensado como ponencia marco del congreso y luego fue conferencia encabeza la obra. Se trata de una magnífica síntesis del P. Manuel Revuelta González titulada *Coordenadas históricas de la Provincia de Andalucía (1554-2004)*, dividida en dos partes: la Compañía Antigua y la Compañía Restaurada. En la primera se dibuja la creación de la Provincia de Andalucía como una «apuesta de futuro» (p.16), pues en ese momento (1554) sólo contaba con la casa de Córdoba. Su expansión fue posible gracias a la acción coordinada de tres grandes santos: Ignacio de Loyola, a quien se debió el impulso inicial desde la conciencia de la importancia de la región y de su valor como puerta de las Indias Occidentales; Francisco de Borja, cuyo ejemplo e influencia se hizo sentir en la nobleza andaluza; y Juan de Ávila, que orientó hacia la Compañía a unos treinta de sus mejores discípulos. Tras estos comienzos, se delinea la evolución de la Provincia: el esplendor del primer siglo, hasta los años cuarenta del XVII; la decadencia de la segunda mitad del XVII y primeros años del XVIII, y la recuperación en el siglo ilustrado. Entre los rasgos que merecen atención especial cabe señalar la presencia de jesuitas andaluces en la expansión misionera, la atención a los moriscos y los ministerios entre los pobres y marginados. La etapa de la Compañía Restaurada comienza con los avatares de las supresiones y restauraciones del siglo XIX, acompañadas de cambios ideológicos y sociales que dificultaban el arraigo, hasta la erección de la nueva Provincia de Andalucía en 1924. Se bosqueja, finalmente, el panorama del siglo XX con la labor docente y social de los jesuitas en la región.

A partir de aquí, el volumen agrupa los trabajos —de diversa extensión y calidad— por secciones: fundaciones, presencia material, educación y cultura, ministerios y proyección exterior.